

Ecuador elige 2021: Análisis de la coyuntura preelectoral¹

El jueves 28 de enero, *El Outsider*, conjuntamente con la Asociación de Sociología, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, efectuaron el evento Ecuador Elige 2021: Análisis de la Coyuntura Preelectoral. Este contó con la moderación de la profesora Anamaría Correa y la presencia de los ponentes Claudia Vega, coordinadora del Área Electoral en Fundación Ciudadanía y Desarrollo; Simón Jaramillo, subdirector general de la Corporación Participación Ciudadana; Daniela Mora, docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y Santiago Basabe, doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín, quienes examinaron desde diferentes perspectivas la escena político-electoral ecuatoriana.

Durante este espacio, si bien se contrastaron criterios, las coincidencias no faltaron. Según los ponentes, un factor crucial que nos permite comprender la complejidad política que vive el país es la severa crisis económica, la cual ha resultado en el ahondamiento de los niveles de pobreza, el aumento del desempleo —que ha afectado sobre todo a la población más joven— y el ensanchamiento de las desigualdades sociales. La crisis sanitaria, producto de la pandemia de COVID-19, es, sin lugar a duda, otro componente que devela la inoperancia de los organismos gubernamentales y la ineficacia de la clase política para responder a la urgencia.

Cabe agregar que las votaciones que aspiran a renovar el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo se gestan en medio de un ambiente plagado por la desconfianza ciudadana hacia las instituciones democráticas y por el marcado fraccionamiento del espectro político. Esta última cuestión puede evidenciarse por la presencia de 16 binomios presidenciales y, con base en información provista por múltiples encuestadoras, la mayoría de los candidatos ni siquiera alcanzarían el 1% de apoyo popular. Las circunstancias descritas prometen convertir a las elecciones de 2021 en las

1 El evento Ecuador Elige 2021: Análisis de la Coyuntura Preelectoral, tuvo lugar de forma virtual. *El Outsider*- Revista de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, Universidad San Francisco de Quito y Asociación de Sociología, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, jueves 28 de enero de 2021.

más relevantes de los últimos años, por consiguiente, a continuación, se hará un breve repaso de las intervenciones de los ponentes del evento antedicho.

Preguntas a Santiago Basabe

¿Qué cambios podrían emprender las organizaciones políticas para que fortalezcan sus estructuras, ideas y cuadros, de manera que mejoren la representación y la institucionalidad partidista?

Santiago Basabe argumenta que, con respecto a las posibles acciones o reformas que podrían viabilizar las organizaciones políticas para que puedan fortalecerse y que, a la postre, mejore la representación, es menester una reforma profunda al Código de la Democracia. De esta manera, se solucionaría el problema de la excesiva oferta de candidatos, que merma las tendencias políticas y la representatividad. Asimismo, menciona que actualmente el país tiene más de 200 organizaciones políticas —tomando en cuenta a organizaciones nacionales, provinciales y cantonales—, que es una cantidad descomunal para un país poblacional y geográficamente pequeño.

El problema de fondo, comenta Basabe, está en que a los partidos existentes y a las organizaciones políticas no les interesa llevar a cabo la reforma, principalmente porque los partidos no tienen representación en todas las provincias; entonces, una de sus estrategias es recurrir a los movimientos pequeños cantonales o provinciales que les permitan tener una representación al menos formal para los procesos electorales. Para que estas reformas se produzcan, la iniciativa debe venir de otros sectores de la sociedad, como las universidades o los medios de comunicación.

Además, destaca que, para las elecciones de febrero de 2021, se ha dado un paso importante al cambiarse la modalidad de votación de lista abierta a lista cerrada, también conocida como “voto en plancha”. Esto permitirá que el votante identifique más al partido que a la persona, siempre y cuando existan pocos partidos y, por lo cual, es importante una reforma estructural que reduzca el número. De igual manera, la reforma

ejecutada es relevante porque minimiza la competencia intrapartidista, en la que ya no se “pelea” la posición entre los candidatos de un mismo partido o movimiento político, lo cual reduce la posibilidad de caudillismos y de personas que generan clientelas políticas con sectores de la población electoral y que, con esa lealtad, circulan de partido en partido.

Preguntas a Claudia Vega

¿Cuánto han influenciado las redes sociales en esta elección? ¿Ha caído el uso de estas herramientas como estrategia de campaña en el electorado?

Los fenómenos de la incursión de las campañas políticas en las redes sociales y el impacto que han generado los candidatos presidenciales con sus videos difundidos en la aplicación Tik Tok deben ser entendidos de manera integral, según Claudia Vega. Para ella, primeramente, es necesario concientizar que estas elecciones han sido atípicas, por la coyuntura nacional e internacional, y novedosas, debido a las nuevas “reglas de juego” establecidas por las reformas al Código de la Democracia.

Una de las aproximaciones que realiza Vega sobre las reformas mencionadas es que la pauta oficial, es decir, aquella financiada por el Consejo Nacional Electoral (CNE), contempla también a medios digitales. Sin embargo, se excluyó de manera explícita a las redes sociales; debido a ello, en medio de una pandemia que nadie imaginaba, nos encontramos con campañas y anuncios que saturaron estas plataformas, a las cuales no regula ninguna una normativa ni reglamento. Vega agrega: “Es necesario considerar que en la regulación a redes sociales yace un factor peligroso, porque al regular el contenido existente en ellas, se puede producir censura previa.”

Por otra parte, indica que, en cuestiones de marketing político, se debe tomar en cuenta a la “burbuja de las redes sociales.” Con esto se refiere a que uno como usuario puede tener una burbuja alrededor, representada por los amigos en Facebook y los seguidores en Twitter o Instagram, lo cual genera sesgo en las personas que son nuestros contactos en redes

sociales. Esto nos lleva a estar “encerrados” en un entorno digital que tiende a ser favorable a nuestra manera de pensar y eso podría alentarnos a emitir conclusiones que, muy probablemente, no están apegadas a la realidad.

“Existe una mentira en el número de likes,” aduce Vega. Las campañas comunicacionales se pueden medir a través del número de likes, impactos y reacciones en una publicación, sin embargo, las campañas políticas no. La razón es simple: una persona que le da “me gusta” o “me encanta” a una publicación de un candidato, por ejemplo, en Facebook, no significa necesariamente que esa reacción pueda transformarse, al momento de sufragar, en un voto. Seguramente las campañas políticas conducidas en redes sociales habrán tenido un efecto positivo en la población joven, pero hay que considerar que no toda la población tiene acceso a internet, ni a redes sociales, por lo que la política de puerta a puerta seguirá siendo importante para recaudar votos.

Pregunta a Simón Jaramillo

Si tomamos en cuenta los bajos índices de credibilidad del Legislativo, ¿deberíamos pensar en la gestación de un sistema bicameral?

Algunos candidatos presidenciales cuentan entre sus propuestas la implantación del sistema bicameral en el Legislativo, y alegan que podría solucionar varias problemáticas, como mejorar la competencia de los legisladores que conformen la Asamblea y la calidad en la producción de leyes. Para Simón Jaramillo, esta propuesta carece de factibilidad. Señala que la idea de la bicameralidad es generar un órgano superior al Congreso, el cual, en teoría, sería de mejor calidad y haría mejores leyes. Empero, esto no deja de ser un supuesto o una hipótesis.

Jaramillo reflexiona: “¿Qué nos hace pensar que tendremos una mala Asamblea, pero un buen senado?” Es decir, los candidatos para la Asamblea provienen de los partidos y los candidatos para el senado provenirían también de los partidos. Quienes votan por asambleístas son los ciudadanos y quienes votarían por los senadores también serían los ciudadanos. En consecuencia, la lógica podría traducirse en ¿por qué los

partidos nos pondrían buenos cuadros para el senado y malos cuadros para la Asamblea? o ¿por qué los ciudadanos vamos a votar mal por los asambleístas, pero bien por los senadores?

El único planteamiento medianamente convincente para impulsar la bicameralidad, según Jaramillo, es establecer requisitos para quienes quieran acceder a la cámara alta. Empero, se mantiene escéptico de que requisitos particulares, como títulos académicos, garanticen un mejor cuerpo legislativo, ya que “muchas de las malas decisiones las han tomado personajes con maestrías y Ph.D.” Además, si se discuten los requisitos desde su dimensión conceptual, significa descalificar a un sector de la población que no pudo tener acceso a la educación. Jaramillo concluye: “Quizá lo interesante de un senado sería el doble tamiz, es decir, una doble revisión de las leyes, pero su problema es que alargaría su aprobación.”

Pregunta a Daniela Mora

¿Consideras que las propuestas económicas de los 16 candidatos son adecuadas ante la coyuntura crítica del país?

El país está evidentemente en una crisis interseccional, y variadas son las recetas económicas que los candidatos exponen, prometiendo zanjar las dificultades y augurar mejores días. En ese sentido, Daniela Mora considera importante que los candidatos atiendan a las nuevas prácticas agroecológicas, la promoción de la soberanía alimentaria, los circuitos cortos de comercialización, y el rol de las economías locales y territoriales.

La pandemia y la crisis económica nos han obligado, de cierto modo, a poner en debate los aspectos anteriormente formulados, asevera Mora. Si bien algunos temas han sido activados para paliar la crisis, “se necesita tener claro que esto no es una panacea o una solución.” Los hechos recientes nos demuestran que varios países latinoamericanos han promovido estas temáticas desde la sociedad civil, en gran medida debido a la respuesta estatal tardía o ineficiente.

“La crisis que vivimos es una crisis del mismo modelo de desarrollo, por

la frenética búsqueda del crecimiento económico,” sostiene Mora. La inserción asimétrica de algunos países en la economía mundial ha producido el “mal desarrollo” porque las políticas públicas que promueven el progreso mantienen condiciones de desigualdad, pobreza y deterioro ambiental. La pandemia de COVID-19 solo ha magnificado problemas estructurales. Por lo tanto, según Mora, no basta solo plantearnos medidas impositivas o de transferencias para salir de la debacle económica, sino analizar las cuestiones estructurales y enfrentarlas en su génesis.

Redacción realizada por Mateo José Villaquirán